

LOS GRANDES DUELOS DE LA PATRIA

..... MARTA ABREU DE ESTEVEZ

UN duelo propio es para EL FIGARO la muerte de nuestra muy amada compatriota y amiga entrañable Marta Abreu de Estévez, ¡Qué pérdida para su familia, para Cuba, para Villaclara, para cuantos reverenciábamos aquella figura eminente cuya desaparición lloramos nosotros con los más íntimos!

En París se le han hecho exequias dignas de su angélica memoria; en Villaclara se guardará un mes de luto... se estará de luto eternamente; la Habana se ha asociado al pésame general; toda la Isla se halla acongojada...

Sólo falta que los venerados restos de Marta vengan á descansar á su tierra; que esa fué quizás su preocupación última. Podemos deducirlo de una carta que de ella recibíáramos, no hace aún dos meses, en que nos decía, ya sintiéndose muy enferma: "Rueguen ustedes, no porque no me muera, porque todos tenemos que morir, sino porque no me muera lejos de Cuba." Sin duda se cumplirá ese tierno voto de su alma de patriota.

A nuestros queridísimos amigos, su esposo y su hijo desolados, el ilustre ex-vice Presidente de la República Dr. Luis Estévez, y el distinguido joven Pedro Estévez y Abreu; á sus hermanas las estimadísimas señoras Rosa y Rosalía; á todos sus familiares y deudos; á los villaclareños, huérfanos de su amor y de su apoyo; á nuestro propio corazón afligido, consuelos en esta hora de dolor cruento é irreparable.

Y traduzcan nuestros sentimientos personales las frases sinceras que han aparecido en *El Triunfo* y que resumen la que fué existencia preclara y única de mujer tan excelsa y tan noblemente incomparable:

Tenemos que anotar al principio del año otra efemérides dolorosa para Cuba: la muerte en París de la insigne patriota, villaclareña esclarecida y dama ejemplar, Marta Abreu de Estévez.

3060023

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

3369024

Telegramas recibidos por caros compañeros nuestros, de la intimidad de la ilustre familia, dan noticias de ese fatal inesperado desenlace, dos días después de haber sido operada de apendicitis la benemérita cubana, por la opinión del doctor Albarrán y otras eminencias médicas de Francia. En los últimos meses venía sufriendo Marta Abreu de quebrantos de salud, que la retenían en cama, y á mediados de Diciembre, la consulta de los primeros facultativos de París determinó la operación tan sensiblemente resuelta.

Así lo quiso el destino, la fatalidad ó la misteriosa Providencia cuyos designios no penetra la pequeñez humana; pero de todas suertes, nuestro ánimo no puede resignarse á que desaparezca de la vida un ejemplar que la dignificaba con sus virtudes prodigiosas, un sér que vino á ella para repartir pródiga y constantemente la caridad, y que aún vigorosa en sus sesenta años, tenía derecho á disfrutar de larga, tranquila y gloriosa ancianidad.

Marta Abreu fué un caso, no en Cuba, en la tierra, de generosidad insuperable, de filantropía superhumana, de altruismo excepcional. Tuvo múltiples ocasiones de socorrer á la necesidad privada, y así serán incontables los corazones que hoy la lloran; pero su personalidad insigne se destaca en la acción colectiva, en la más elevada y noble concepción del patriotismo, en su amor á Villaclara, donde nació, y cuyo pueblo ha sembrado de regalos monumentales, y en

su devoción á Cuba, cuya causa libertadora ayudó, como nadie, con los auxilios poderosos de su fortuna. El rasgo, cuando la muerte de Maceo, la levanta él solo á la inmortalidad: "Desolada" —dijo,—y giró por cable cien mil pesos á la Junta Revolucionaria, luego de haber ayudado cuantiosamente á costosas expediciones.

En Santa Clara, teatro, parque, escuelas, asilos, planta eléctrica, casa de bomberos, dispensarios, cuanto allí se levanta hermoso, ha sido donación de aquel espíritu sublime. Para Villaclara, la desgracia es inmensa, como grande es su orgullo al contar como hija á Marta Abreu. Bien lo interpretó el poeta al decir en fiesta memorable celebrada en el teatro "La Caridad":

"Marta, no la tiene nadie:
solamente el pueblo mío!"

Solamente Villaclara tiene ese privilegiado honor; sólo Cuba puede ufanarse de que en nuestra patria naciera un arquetipo tan singular de mujer, la de alma más grande que vió la luz bajo este cielo, timbre de su sexo y consuelo de la familia humana.

La muerte de Marta Abreu constituye un duelo nacional; que amó ella á Cuba, no con los alardes de la fácil palabra, sino con hechos imperecederos y fecundos y magnánimos, que han revestido mayor grandeza, por estar investidos de un desinterés apostólico.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Rechazó un título en vida; acababa de oponerse al pensamiento justísimo de sus paisanos de erigirle una estatua—ahora más que nunca irremisiblemente impuesta—

y no tuvo otra vanidad que la de Santa Genoveva, al mostrar sus grandes ojos humedecidos cada vez que se asomaba á los dolores de sus semejantes.

Villaclara puede pensar un día en que quiera perpetuarse con la gloria suprema de la gratitud, si ha de cambiar el nombre de su viejo solar por el de MARTA ABREU.

Cuba puede meditar si debe alguna recompensa perdurable á la egregia patriota.

En tanto, el coro de favorecidos, muchos absolutamente anónimos, llora y reza. A ellos nos unimos los que de cerca admiramos tanta generosidad y grandeza, mientras acompañamos en su consternación inconsolable al esposo ilustre, al hijo estimadísimo y á las buenas hermanas.

El cielo sea hecho para recibir el alma inmortal de Marta Abreu, y vengan sus amados restos á descansar en tierra cubana, que ese fué su anhelo invariable, la preocupación en sus horas tristes y, seguramente, su mandato "post-mortem." ¡Para Ella, dulce paz en el cielo y en la tierra!"

Del Sr. Siguero

1880023



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA